

LENGUAS ANINDOEUROPEAS DE *HISPANIA* ¿ANTIGUAS O RECIENTES?*

Xaverio Ballester

Al amigo Eduardo Blasco Ferrer,
in memoriam

1. LA REVOLUCIÓN IBÉRICA

Si bien contamos con más de 2.000 inscripciones escritas en lengua ibérica, muchas de las cuales fácilmente legibles, la lengua de los antiguos iberos es desde el punto de vista gramatical todavía un casi completo enigma, puesto que prácticamente la totalidad de su léxico común nos resulta una *terra incognita*. Algo más sabemos de su fonología —lo que precisamente nos permite leer sus textos— y de su morfología, ya que, gracias al nítido carácter aglutinante de esta lengua creemos poder identificar —¡fonológicamente, que no sintáctica o semánticamente!— buena parte de sus numerosos morfemas. El actual conocimiento de la lengua ibérica es empero suficiente para poder confirmar que se trata sin duda de una lengua anindoeuropea. También algunas ideas cada vez más seguras han venido imponiéndose en los últimos tiempos sobre el origen de los iberos. Y por cierto... resulta verdaderamente un ejercicio epistemológico bien estimulante el examinar con perspectiva los antecedentes históricos de las posiciones dominantes o al menos explícitamente expuestas relativas al origen de la lengua Ibérica y que básicamente han pasado por tres fases espacio-temporales.

* Algo de este trabajo recoge con modificaciones parte de un precedente artículo publicado —pero en inglés— bajo el título “The Neolithic Discontinuity Paradigm for the Origin of European Languages”.

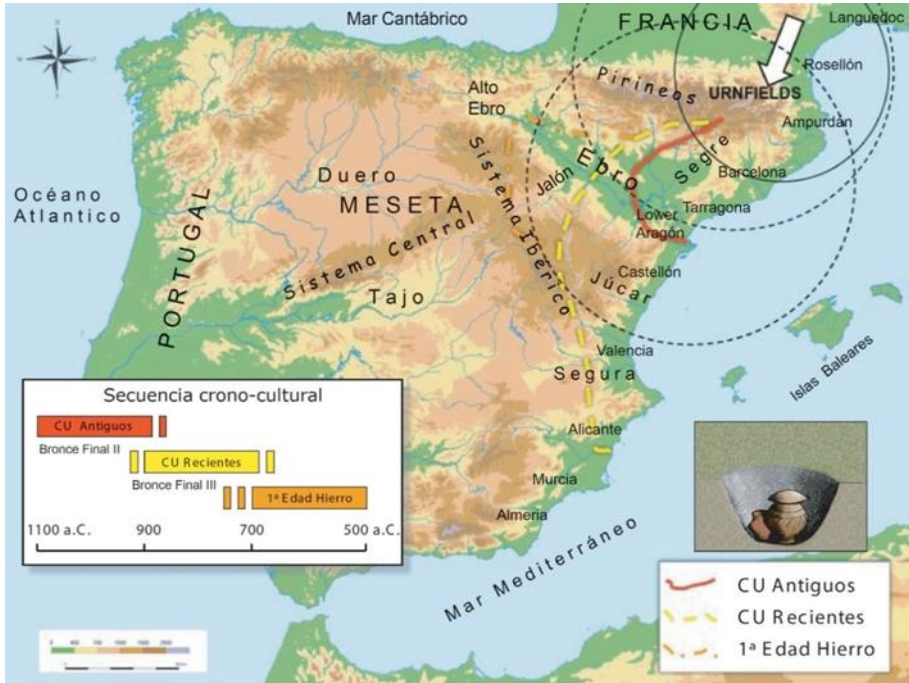


Fig. 1. Secuenciación de la cultura de los Campos de Urnas en la Península Ibérica (sg. Ruiz 2014, 196, fig. 1).

En efecto, de la antigua general creencia de que el ibérico era una anti-*quísima* lengua *preindoeuropea* dominante en toda la península Ibérica, se pasó a una fase para que se le presuponía una original muy limitada territorialidad restringida aproximadamente a las actuales provincias de Murcia y Alicante, y finalmente a suponer que su ubicación originaria sería más septentrional, ocupando buena parte de la actual Cataluña. De momento, que sepamos, somos los únicos en haber sumado a esta última propuesta territorial el condicionante de un origen —por seguir con la nomenclatura empleada— *postindoeuropeo*.

origen de los iberos	
<i>tiempo</i>	<i>espacio</i>
preindoeuropeo	<i>Hispania</i>
preindoeuropeo	Murcia - Alicante
postindoeuropeo	Cataluña

Así pues, la primera hipótesis sobre el origen de los iberos hizo de ellos el típico pueblo preindoeuropeo; serían los *aborígenes* de toda la Península Ibérica o poco menos. Sólo a mediados del siglo XX, cuando la presencia de indoeuropeísimos celtas en el centro y oeste de la península se hizo innegable, comenzó a ponerse coto a la extensión espacial de los iberos. Hay otrosí

que señalar que, por inesperada, la ubicación de los celtas hispánicos colisionó abiertamente con las teorías dominantes sobre el origen y procedencia de las lenguas indoeuropeas, ya que la ubicación más esperable en *Hispania* para los —se decía: recién llegados— celtas según aquellas teorías habría sido la zona correspondiente a la actual Cataluña, en el ángulo nordoriental de la península, por ser esta geográficamente la zona más cercana a la Europa central u oriental donde según esas mismas teorías estaría la *patria* indoeuropea o *Urheimat* de los antiguos conquistadores *arios*.

Y de hecho lo que encontramos, en efecto, para finales de la Edad de los Metales en esa esquina catalana de España es una cultura centroeuropea: la cultura técnicamente conocida como de los *Urnenfelder* o ‘campos de urna’, pero muy probablemente no transportada por indoeuropeos celtas sino, ay, por inesperados anindoeuropeos iberos: otro resultado incómodo, otro fracaso de las predicciones de la *doctrina recepta* o teoría tradicional indoeuropeística y también de la aquí equivalente teoría, pacífica pero asimismo invasiva, de una expansión neolítica de los indoeuropeos preconizada por Sir Colin Renfrew 1987, 1999..., para quien en la antigua *Hispania* su predicha *ola de avance* de agricultores venidos, en última instancia, desde Anatolia nunca hubiese podido estar protagonizada por anindoeuropeos pero muy agrícolas iberos sino, en todo caso, por los muy pastorales o eventualmente pescadores celtas.

2. IBEROS SORPRENDENTEMENTE INVASIVOS

La nueva hipótesis de unos sorprendentemente invasivos —pues no indoeuropeos— iberos se apoya en la constatación de un detectable substrato indoeuropeo (*lege infra*) en la toponimia de las tierras que históricamente se manifestarán como pertenecientes a los iberos, además de en otros argumentos de índole cultural, geográfica y grafemática... de modo que los iberos serían un pueblo intruso, invasor y de presencia relativamente reciente en nuestra península, lo que asimismo y cada vez de modo más mayoritario se acepta para los también anindoeuropeos etruscos en Italia.

Tal como aparece explícitamente referido en autorizadas fuentes antiguas (*uerbi gratia* Marcial 4,55,8: *nos Celtis genitos et ex Hiberis*) y confirmado por datos arqueológicos y epigráficos, los celtiberos serían en esencia una *natio* céltica que habría resultado profundamente iberizada en la Edad de Hierro por sus vecinos iberos. Así, por ejemplo, los celtiberos habrían adoptado el hemialfabeto ibérico de sus nordorientales vecinos y utilizándolo para escribir su propia lengua céltica. Por lo tanto, para la tardía Edad de Bronce en España podemos resumir la situación lingüística y arqueológica del modo siguiente:

cultura	pueblo	lengua
Campo de Urnas	iberos	anindoeuropeos
no Campo de Urnas	celtiberos	indoeuropeos

Análogicamente podríamos en principio postular una similar situación para Italia durante el Bronce final:

cultura	pueblo	lengua
Campo de Urnas	etruscos	anindoeuropeos
no Campo de Urnas	leponcios	indoeuropeos

La Indoeuropeística tradicional, sin embargo, ha venido interpretando la cultura denominada de *Canegrate*, de origen centroeuropeo, como una manifestación, ya en suelo itálico, de la primera *ola* migratoria de una población protocéltica a la zona alpina del nordeste de dicha península y a partir de este exiguo dato ha llegado a veces a conclusiones apodícticas acerca de la prehistoria lingüística de los celtas y otros pueblos [indo-]europeos. Sin embargo, no está nada claro que estos otros portadores de la cultura de los Campos de Urnas en Canegrate fueran realmente célticos leponcios, pueblo históricamente documentado poco después en ese mismo territorio, y de hecho la hipótesis contraria no resulta menos plausible: que los montañeses leponcios fueran la población autóctona y no los invasores.

Pero todavía seguiría existiendo —siempre desde los postulados de la Indoeuropeística más rancia y tradicional— una segura tercera lengua anindoeuropea en la Europa occidental, la de los antiguos aquitanos *siue* modernos vascos, interpretada habitualmente como una segura reliquia preindoeuropea. De modo que, si podrían objetarse serias dudas sobre el carácter *preindoeuropeo* del etrusco o del ibero, el vascuence todavía resistiría... O quizá no...

3. VASCUENCE DESDE EL PALEOLÍTICO ¿REALIDAD O LEYENDA?

Inevitablemente ha llegado el momento de examinar —séase al menos desde el punto de vista historiográfico— la idea —o más bien la convicción— de que el vascuence sea hoy el único *relictum* viviente de lo que pudo ser la situación general lingüística en la Europa más temprana, en la Europa paleolítica. En palabras de Trask 1995, 91: “El vascuence, tal como comúnmente se acepta, es la última lengua preindoeuropea superviviente en Europa occidental”.¹ Nosotros nos atreveríamos a decir: más bien “tal como comúnmente se *aceptaba*”...

En efecto, la simplista ecuación *anindoeuropeo* = *preindoeuropeo* es consecuencia directa de aquel axioma básico de la Indoeuropeística tradicional según el cual en Europa los indoeuropeos eran necesariamente unos recién llegados, pero como estamos viendo, dicho prejuicio ha conducido primero a conclusiones precipitadas y arriesgadas y luego a decepciones posteriores, a de nuevo predicciones fracasadas.

El reputado germanista Theo Vennemann 1994, 2003, concluyó en su

¹ “Basque, as is commonly believed, is the last surviving pre-Indo-European language in Western Europe”.

día que los antiguos hidrónimos europeos denominados *paleoeuropeos* —ese grano en la nariz en el día de la boda para tantos indoeuropeístas, como se dice en el mundo anglosajón, grano que el castizo español sitúa en otra parte menos noble de la anatomía— no constituían ninguna manifestación de una lengua [paleo]indoeuropea, como *nemine discrepante* se venía sosteniendo, sino simplemente de... paleovascónico. Desde luego, si uno se atiene estrictamente al argumentario tradicionalista, el de Vennemann resulta ser un razonamiento totalmente lógico y congruente. En efecto, si según la teoría tradicional en el Paleolítico y durante un largo periodo hubo un gran substrato preindoeuropeo en toda Europa, esa vieja capa lingüística habría inevitablemente dejado suficientes huellas lingüísticas y si, por otra parte, el vascuence era un relictos de aquella situación preindoeuropea y la hidronimia paleoeuropea representaba una capa antiquísima...

El problema es que el material lingüístico que se extrae de la hidronimia paleoeuropea y el vascuence —tanto el histórico cuanto, aun más, el reconstruido— presenta fonologías casi totalmente incompatibles. El paleovascónico o protovascuence era una lengua sin /r/ inicial, casi sin /a/ final, sin grupo *muta cum liquida*, sin grupo /nt/ y así sucesivamente... (véase la aguda crítica por Lakarra 1996).

Sin embargo, Vennemann en realidad se atenía enteramente a la reconstrucción de la Indoeuropeística tradicional: el indoeuropeo tradicionalmente reconstruido no tenía /a/ —esa vocal tan frecuente en la hidronimia paleoeuropea— sino una suerte de vocal/ consonante, una suerte de universal comodín *sui generis* y exclusiva de la lengua indoeuropea y que recibe el nombre de *laringal*.

Por otra parte, puesto que (a) el paleoeuropeo contenía muchas /a/; (b) la única lengua históricamente superviviente *preindoeuropea* era el vascuence; (c) las lenguas indoeuropeas —se presuponía— eran idiomas de ingreso reciente en el continente europeo; (d) el análisis del a.d.n. mitocondrial había revelado una importante expansión poblacional desde la zona atlántica en el suroeste de Europa unos 10.000-15.000 años atrás tras el último máximo Glacial; y (e) los genetistas habían detectado un refugio glacial franco-cantábrico como el origen principal de esa genética repoblación de gran parte de la Europa central y septentrional durante ese final del período glacial... entonces una conclusión bien lógica era la de que aquellos cazadores-recolectores que repoblaron gran parte de Europa en dicha época eran... ¡protovascos!

En toda apariencia la idea del así llamado *refugio ibérico* o centro de irradiación genética franco-cantábrico durante el Mesolítico debió de inspirar la *germanófila* hipótesis de Oppenheimer 2006, al proponer este que la tradicionalmente aceptada autoctonía de los celtas en las islas Británicas debía ser reemplazada por la de unos protovascos procedentes de Iberia, de modo que, según Oppenheimer, en estas islas los celtas y sus hablas habrían sido precedidos por hablantes de protovascónico durante algunos milenios en *Britannia maior*. Así en realidad los *invasores* anglosajones germánicos no habrían estado a punto de aniquilar a los *autóctonos* celtas sino a otros

igualmente *invasores*, esos mismos celtas, pero que habrían alcanzado aquellas islas en realidad solo unos pocos siglos antes y aniquilado a los auténticos autóctonos británicos: los protováscones llegados desde aquel cantábrico refugio glacial. Otra vez, también esta propuesta es totalmente coherente con el enfoque tradicional de la Indoeuropeística: si en el Paleolítico de alguna manera ya existía el vascuence, “tal como comúnmente se acepta[ba]”, aproximadamente en esa parte de Europa que constituye el refugio ibérico y además los celtas solo habrían alcanzado las islas británicas varios milenios más tarde, lógicamente...

Sin embargo y en primer lugar, desde el punto de vista genético no existe según los especialistas ninguna conexión especial entre las célticas poblaciones de Cornualles, Irlanda, País de Gales, Escocia o Inglaterra y los vascos (Izagirre y De la Rúa 1999; *cf.* tb. Villar 2005, 409-414; Almagro 2008, 51-52 y 63-64), y en segundo lugar, *mutatis mutandis*, lo mismo puede decirse desde el punto de vista arqueológico (Almagro 2005 y 2008).

De nuevo, junto a la explicación catastrofista, debemos asimismo considerar la más evidente, banal, económica, directa y simple: si históricamente —*id est*: en época romana— se detecta un claro predominio de lenguas célticas en la Europa occidental y también en una buena parte de la zona correspondiente al refugio glacial franco-cantábrico, pero no encontramos vascuence en esas mismas otras áreas durante ese mismo período ¿por qué considerar únicamente la posibilidad de una Europa repoblada por protovascos y no por protoceltas?

4. AQUITANIA Y NAVARRA: TAMBIÉN CAMPOS DE URNAS

Yendo un paso más allá, incluso desde el punto de vista lingüístico (Villar 2005, 503-514; Villar *et al.* 2011, 144-145) han surgido muchas dudas con respecto a la antigüedad de las poblaciones vascofónicas en su sede histórica en ese rincón de la cordillera cántabrica, de modo que resulta perfectamente legítimo plantear la hipótesis de que en realidad las personas que dejaron aquel genético refugio de la zona cantábrica al final del Paleolítico para poblar masivamente grandes zonas de Europa occidental, incluyendo una Gran Bretaña *preinsular*, serían —*pace* Vennemann y Oppenheimer— agentes de hablas protocélticas y no protovascónicas.

De hecho, en época romana Cantabria todavía conserva en lo arqueológico y en lo lingüísticamente rastreable un característico *sabor* céltico arcaico. Por otra parte, las diferentes tribus que vivían en la mayor parte del actual País Vasco durante el período romano —autrígones, bérones, caristos, turmógidos, várdulos...— parecen provenir directamente, como mínimo, del viejo substrato de la cultura protocéltica llamada del *vaso campaniforme* (Almagro 2014a, 192) y eran “gentes de cultura, lengua y etnia celto-atlánticas como todas las poblaciones de la región cantábrica” (Almagro 2014b, 318). Por el momento, en efecto, todos los datos lingüísticos —onomástica y unas muy pocas inscripciones encontradas en el área— apuntan a la presencia de lenguas

célticas y lenguas afines a la de los celtiberos en la región cantábrica. Por tanto, cumple al respecto recordar que el protovascuence o aquitano aparecerá en la historia prácticamente rodeado de pueblos célticos: al sur de Francia en Aquitania; en España en estrecho contacto con pueblos indoeuropeos, con celtiberos en el sur, con casi seguro celtas al este en Cantabria y solo con seguros no indoeuropeos vecinos, los iberos, por el este.

Por otra parte, la propia Aquitania, centro de ese protovascuence en época romana, y también Navarra —donde se encuentran los primeros testimonios de vascuence en suelo español, igualmente ya durante el período romano— fueron asimismo zonas profundamente influidas por la cultura de Campos de Urnas (Almagro 2008, 83-93; Torres 2013, 261, 265-266; Almagro 2014b, 321): “algunos elementos de los Campos de Urnas, como el rito de incineración, se extendieron paralelamente por el Norte de los Pirineos hacia la Aquitania [...] dando lugar a la Cultura Aquitana de la Edad de Hierro [...] cultura que quizás corresponda a gentes de habla aquitana extendidos por la cuenca del Garona, como documenta la epigrafía romana” (Almagro 2008, 92).

En suma, tres idiosincráticas antiguas lenguas anindoeuropeas podrían con relativa seguridad relacionarse directa o indirectamente a la cultura de los Campos de Urnas. Esquemáticamente:

pueblo	lengua	cultura
iberos	anindoeuropea	Campo de Urnas
aquitano	anindoeuropea	Campo de Urnas
etruscos	anindoeuropea	Campo de Urnas

5. IBÉRICO Y VASCUENCE: LA CONEXIÓN ORIENTAL

Por otra parte, la suposición de que el antiguo aquitano o el ibérico constituirían relictos preindoeuropeos en la Europa occidental es apenas consona con sus características lingüísticas. Aunque nuestra información lingüística es casi exclusivamente fonológica en el caso del ibérico, tipológicamente tanto el vascuence —continuidad natural de aquel antiguo aquitano— como el ibérico apuntan a una mayor afinidad con los grupos lingüísticos del urálico y sobre todo del túrcico que —contra lo que esperaríamos para una verdadera reliquia preindoeuropea— con las lenguas indoeuropeas vecinas, las cuales supuestamente habrían ejercido de principal y quizá único contacto lingüístico durante un incierto pero significativo tiempo. De este tema ya nos hubimos ocupado más ampliamente en otros lugares, por lo que ahora solamente y de modo cursorio expondremos nuestros resultados, que substancialmente se plasman en una serie de afinidades fonológicas, morfológicas y sintácticas que en menor o mayor medida son compartidas —hasta un total de 23 isoglosas potenciales— entre las entidades lingüísticas señaladas: el conjunto anindoeuropeo hispánico (ibérico y vascuence) y los grupos túrcico y urálico—pero que no son compartidas por el grupo indoeuropeo.

	<i>ibérico</i>	<i>vascuence</i>	<i>túrcico</i>	<i>urálico</i>
oxitonía	posible	posible	sí	no
armonía vocálica	posible	posible	sí	sí
no cantidad vocálica	posible	sí	sí	no
rareza de /d/ inicial	sí	sí	sí	no
no /m/	sí	sí	sí	no
falta de /n/ intervocálica	no	sí	sí	no
ausencia de /p/	sí	sí	sí	no
no /r-/ o (/l-/) iniciales	sí	sí	sí	sí
no [w] antevocálica	sí	sí	sí	no
polifonematismo implosivo	sí	sí	sí	sí
reduplicación nominal	¿?	sí	sí	no
restricción de oclusivas iniciales	sí	sí	sí	no
restricción consonántica inicial	sí	sí	sí	sí
del mono- al disilabismo	posible	sí	posible	posible
aglutinación	sí	sí	sí	sí
no dual	¿?	sí	sí	no
no género gramatical	¿?	sí	sí	sí
interrogativas con *n-	¿?	sí	sí	sí
complejidad verbal	posible	sí	sí	sí
no concordancia en numerales	¿?	sí	sí	sí
no concordancia en cantidad	¿?	sí	sí	sí
no desinencias repetitivas	posible	sí	sí	no
focalización preverbal	¿?	sí	sí	no

6. LA *HIBERIA* ORIGINAL REUBICADA: DOS DATOS DOS

Volviendo ahora a aquello de la reubicación catalana de la *Hiberia* original —es decir, la *patria* o nuclear asentamiento territorial del pueblo anindoeuropeo denominado *Hiberi* por los romanos— hay, entre otros muchos, un par de datos que ahora es oportuno mencionar.

Por un lado está la hasta ahora detectable muy escasa dialectalización que presenta la lengua ibérica teniendo en cuenta la enorme extensión que esta ocupa en época histórica —esto es, en fase greco-romana— lo que, como se sabe, es regular indicación de que esa extensión lingüística corresponde a una expansión poblacional relativamente reciente, ya que en condiciones normales, cuanto más antiguamente está asentada una lengua en un territorio extenso, tanto más —y máxime para el preciso contexto histórico del que estamos hablando— tenderá a diversificarse, es decir: a dialectalizarse.

Todo el asunto fue oportuna —y pioneramente, que sepamos— puesto de relieve por Velaza hace unos años, tal como puede sintetizarse en estas

palabras: “desde los textos más antiguos, la lengua ibérica parece ser muy homogénea [...] lo que parece increíble es que no hubiera sufrido [...] un proceso de dialectalización mucho más acusado [...] que una lengua como el ibérico se mantuviera tan homogénea durante tanto tiempo, no estando [...] vinculada a poder político aglutinador, no dejaría de constituir un fenómeno sorprendente” (Velaza 2006, 274).

Por otro lado está, como hubimos *alibi* expuesto, el llamativo detalle de que frente a la abundante y bien documentada presencia de toponimia ibérica al sur del Ebro en época romana: *Biskargís* (Ptol. *geogr.* 2,6,63; cf. Plin. *nat.* 3,4,23: *Bisgargitani*), *ILDVM* (*it. Gad.* 1,2,3; cf. *it. Gad.* 4: *ILDV*; *it. Ant.* 399,6: *Ildum*; *it. Rau.* 304,4: *Hildum* y 342,11: *Ildum*); *ILERCAVONIA* (García-Bellido y Blázquez 2001, II, 176; cf. *Cæs. ciu.* 1,60,2: *Illurgauonenses* y 1,60,4: *Illurgauonensis*; Liu. 22,3,21: *Ilergauonensium*; Liu. *fragm.* 91: *Iurcaonum* e *Ilercaonia*; Plin. *nat.* 3,4,21: *Ilergaonum*; Ptol. *geogr.* 2,6,16: *Ilerkaónōn* y 2,6,63: *Ilerkáones*), *Intibili* (*it. Ant.* 399,5; cf. *it. Gad.* 1: *INTIBILIM* y 2,3,4: *INTIBILI*; *it. Rau.* 310,14: *Lintibilin* y 342,12: *Intibili*), *SEBELACI* (*it. Gad.* 3,29 e *it. Ant.* 400,1) o *Sígarra* (Ptol. *geogr.* 2,6,63; cfr. el paralelo al norte del Ebro de *CIL* II 4479: *sigarrens[i]* o la ceca *SICARA*, *uid.* Ferrer *et al.* 2012)... se da una prácticamente total ausencia de topónimos ibéricos al sur del Ebro en la *Ora Maritima* de Avieno, autor del s. IV d.C., pero cuyas fuentes principales, como suele admitirse desde Schulten 1922, remontan a autores helénicos del s. VI a.C. Por el contrario y congruentemente, en ese mismo territorio al sur del Ebro, Avieno nos transmite una toponimia de carácter indoeuropeo desaparecida en la posterior documentación de época romana: *Berybraces* (*ora* 485), *Crabassia* (*ora* 489; cf. *Hecateo apud Steph. Byz.* 380 Meineke: *Krabasía*), *Hylactes* (*ora* 497), *Hystra* (*ora* 497), *Lebedontia* (*ora* 509), *Naccararum* (*ora* 492), *Sarna* (*ora* 497; cf. celtibéricos *SARNICi* o *SARNICiEI* y *SARNICiO* K.1.1 en la clasificación de Untermann 1997), *Sellus* (*ora* 507)... La única conclusión posible o al menos la hipótesis más plausible para explicar estos hechos es suponer que no había todavía iberos —o no significativamente— al sur del Ebro en el s. VI a.C. En la descripción de Avieno, quien naturalmente también maneja fuentes posteriores al s. VI a.C., en lo que sería hoy la actual Comunidad Valenciana apenas tendríamos la costera *Sicana* (*ora* 479) como forma compatible con la lengua ibérica, al margen ello del error (Mangas *et al.* 1994, 133-134) de ubicar *Ilerda* (*ora* 475) cerca de *Hemeroscopium* (*ora* 476), es decir: cerca del cabo de la Nao.

7. ROMPIENDO EL CÍRCULO VICIOSO: DOS INFILTRACIONES - DOS PUEBLOS

Así pues, en los últimos años se ha venido postulando una reversión —diríase que total— del antiguo diseño lingüístico-arqueológico de la Península Ibérica, quedando abierta ahora la posibilidad de que, contra lo tradicionalmente propuesto, la presencia de la cultura de Campos de Urnas en la Península Ibérica no supusiera la llegada —y por primera vez!— de hablantes

de nuevas lenguas indoeuropeas —tradicionalmente tenidas por célticas— sino de nuevas lenguas no indoeuropeas y en concreto el ibérico y el aquitano *sive* antiguo vascuence. Aceptando ahora provisionalmente este nuevo diseño, pasemos ahora a contrastar esta hipótesis con los datos arqueológicos relativos a la presencia de la Cultura de Campos de Urnas en sede hispánica.

Aunque naturalmente con muchas precisiones y *additamenta* de detalle, el diseño general quedó establecido hace ya muchos años, por lo que se nos permitirá que, por su claridad expositiva y centrarse en lo obvio y seguro, sigamos aquí la presentación de los hechos que hiciera Miquel Tarradell hace ya bastantes años. Pues bien, verdaderamente sorprendente resulta la facilidad para casar los datos lingüísticos y arqueológicos peninsulares, pues nuestras dos lenguas históricas anindoeuropeas, el aquitano-vascuence y el ibérico, se dejarían fácilmente corresponder con dos posibles *momentos* históricos en el diseño todavía esencialmente válido ya esbozado, siempre con su habitual y meritoria prudencia, por Tarradell 1962, quien asimismo dejó escritas estas sabias reflexiones: “sovint s’esdevé que els lingüistes aprofiten [...] dades dels arqueòlegs, que les donen com a segures i ho són ben poc. I també ens trobem sovint que els arqueòlegs volen ajudar les hipòtesis amb notícies de tipus lingüístic que en un moment determinat [...] semblen sòlides i després es desfan [...] hom té la impressió que uns i altres viuen dins d’un cercle viciós” (Tarradell 1962, 214). Y ahora he aquí los detalles necesarios de la exposición del arqueólogo catalán y que, *nota bene*, deben ser únicamente modificados en el pequeño pero bien decisivo detalle —¡rompiendo el círculo vicioso!— de que allí donde se dice *indoeuropeo* debe de entenderse, de acuerdo a una alternativa visión más actual, justamente lo contrario: ‘anindoeuropeo’ y *uice uersa* (!).

Pues bien, efectuado el pertinente ajuste, resulta que una primera *invasión* correspondería a la llegada de los iberos: “Sembla que els indoeuropeus entraren a Catalunya en dos grups. El primer procedia de la conca del Rin i de l’Alt Roine i anà infiltrant-se seguint el curs d’aquest riu cap a la Mediterrània [...] Devien entrar pel Rosselló i s’establiren sobretot a les comarques del Vallès, del Penedès, del Camp de Tarragona i de l’Urgell [...] cercant el pla. Cal atribuir-los, doncs, una economia més aviat agrícola [...] no arribaren gaire més enllà de l’Ebre [...] grup que dins de la Península és pràcticament exclusiu de Catalunya” (Tarradell 1962, 209). Y todavía: “dins del conjunt dels camps d’urnes és un grup força antic, que devia arribar [...] el segle VIII i potser encara una mica abans corresponent als períodes que els prehistoriadors del centre d’Europa en diuen Hallstatt B i C” (Tarradell 1962, 209-210). Además “la nova civilització, imposant-se a tot Catalunya, esborrà moltes característiques dels segles anteriors [...] no es pot dubtar del canvi manifestat en la religió [...] i en la cultura material” (Tarradell 1962, 211) y “El grup que s’establí a Catalunya [...] té una personalitat diferencial respecte dels altres. A Aragó mateix les coses es presenten altrament. Les necròpolis [...] delimiten d’una manera ben clara la diversitat dels dos grups, els límits dels quals semblen seguir amb força precisió la frontera admi-

nistrativa occidental de les actuals [...] Lleida i Tarragona” (Tarradell 1962, 213). En suma, “si hi ha algun exemple de camps d’urnes més enllà de la nostra frontera occidental —com sembla passa a Navarra—, el grup dels *urnenfelders* peninsulars té una concentració molt marcada a Catalunya (amb prolongació a l’extrem nord del País Valencià)” (Tarradell 1962, 213).

Una segunda *invasión* correspondria a la llegada de los aquitanos: “No gaire després la major part dels colls i passos del Pirineu de l’Atlàntic al Mediterràni foren travessats per tribus de la mateixa família. Aquesta segona onada fou més densa i, possiblement, molt més complexa [...] una sèrie de moviments potser escalonats en un espai de temps ampli. Foren la gent entrada aleshores que colonitzaren tota la vall de l’Ebre i, filtrant-se cap als planells de Castella, arribaren a contrades molt diverses. A Catalunya dugueren materials que es poden classificar dins el Hallstatt C, i tendiren a establir-se més aviat cap a muntanya que no pas al pla. Devien ser, doncs, pastors més que pagesos [...] La majoria de les troballes catalanes són d’aquest grup, que sembla que prengué com un dels camins principals el pas de la Cerdanya i la Vall del Segre [...] procedien del nord-oest d’Itàlia i la part meridional de Suïssa” (Tarradell 1962, 210). Además “la vall de l’Ebre fou ocupada intensament —potser per gent que entraren per la via de la vall del Segre, o per altres passos pirinencs” (Tarradell 1962, 214).

Aceptando que los datos son firmes pero las hipótesis son siempre reversibles, acaso, por fin, podamos salir del círculo vicioso y comenzar a avanzar en línea recta.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2005: M. Almagro, “Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual”, *Munibe* 57, 2005, 5-24.
- Almagro 2008: M. Almagro, *Los Orígenes de los vascos*, Madrid 2008.
- Almagro 2014a: M. Almagro, “Los lusitanos”, en: *id.* (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica*, Burgos 2014, 183-194.
- Almagro 2014b: M. Almagro, “Los Vascones”, en: *id.* (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*, Burgos 2014, 319-324.
- Ferrer *et al.* 2012: J. Ferrer, D. Garcia, I. Moreno, N. Tarradell y A. Turull, “Aportacions al coneixement de la seca ibèrica de *śikaŕa* i de l’origen del topònim Segarra”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 22, 2012, 37-58.
- García-Bellido y Blázquez 2001: M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionarios de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- Izagirre y De la Rúa 1999: N. Izagirre y C. De la Rúa, “An mtDNA Analysis in Ancient Basque Populations: Implications for Haplogroup V as a Marker for a Major Paleolithic Expansion from Southwestern Europe”, *American Journal of Human Genetics* 65, 1999, 199-207.
- Lakarra 1996: J.A. Lakarra, “Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julián de Urquijo”* 30, 1996, 1-70.

- Mangas, Plácido y Villalba 1994: J. Mangas, D. Plácido (eds.) y P. Villalba (trad.), *Testimonia Hispaniae Antiqua. Avieno. Ora Maritima, Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*, Madrid 1994.
- Oppenheimer 2006: S. Oppenheimer, *The Origins of the British - A Genetic Detective Story*, Londres 2006.
- Renfrew 1987: C. Renfrew, *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*, Londres 1987.
- Renfrew 1999: C. Renfrew, "Time Depth, Convergence Theory, and Innovation in Proto-Indo-European: "Old Europe" as PIE Linguistic Area", *JIES* 27, 1999, 257-293.
- Ruiz 2014: G. Ruiz, "Los Campos de Urnas", en: M. Almagro (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización*, Burgos 2014, 195-215.
- Schulten 1922: A. Schulten, *Avieno. Ora Maritima (Periplo massaliota del siglo VI a. de J.C.) junto con los demás testimonios anteriores al año 500 a. de J.C.*, Barcelona-Berlín 1922.
- Tarradell 1962: M. Tarradell, *Les arrels de Catalunya*, Barcelona 1962.
- Torres 2013: J.F. Torres, "De l'autre côté des Pyrénées. La Navarre à l'âge du Fer", en: A. Colin y F. Verdin (eds.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges*, Burdeos 2013, 257-273.
- Trask 1995: R.L. Trask, "Origin and Relatives of the Basque Language. Review of the evidence", en: J.H. Hualde, J.A. Lakarra y R.L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam/ Phil. 1995, 65-99.
- Untermann 1997: J. Untermann [t D. Wodtko coll.], *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV*, Wiesbaden 1997.
- Velaza 2001: J. Velaza, "Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya", *Arqueo Mediterrània* 9, 2006, 273-280.
- Vennemann 1994: T. Vennemann, "Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory", *Transactions of the Philological Society* 92.2, 1994, 215-284.
- Vennemann 2003: T. Vennemann, *Europa Vasconica-Europa Semitica*, Berlín 2003.
- Villar 2005: F. Villar [y B.M^a. Prósper], *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Villar et al 2011: F. Villar, B.M^a. Prósper, C. Jordán y M^a.P. Fernández Álvarez, *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca 2011.

Xaverio Ballester
Universitat de València

Fecha de recepción del artículo: 17/09/2018 Fecha de aceptación del artículo: 10/10/2018
